LA ACCIÓN OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI.—Núm. 175. BUENOS AIRES, MARTES 21 DE MARZO DE 1911. REDACCION Y ADMINISTRACION: MEJICO 2207.

A LOS LECTORES

Desde el presente número LA ACCION OBRERA suspende temporariamente su aparición, después de casi seis años de porfiada brega, á través de dificultades de todo género, siempre superadas por el esfuerzo de los encargados de su publicación y la colaboración eficaz de los trabajadores.

He aquí un hecho que quizá sorprenda á algunos compañeros, y que otros, en cambio, verán con la indiferencia del que oye llover. Para los que se interesan por la vida de nuestra hoja, no estarán de más estas líneas, á modo de breve y concisa explicación.

La aparición semanal de nuestro periódico, en Octubre de 1909, venía indudablemente á resolver un deseo largo tiempo anhelado por los sindicalistas durante los cuatro años de modesta vida quincenal.

Contra la opinión de algunos pesimistas, el semanario surgió y siguió adelante.

Más aún; su vida fué más floreciente que la del quincenario. A pesar de sus mayores gastos, el periódico pudo —apareciendo con perfecta regularidad todos los sábados,—equilibrar su presupuesto merced, no sólo á un concienzudo trabajo de administración, sino también, y especialmente, á la actividad de los compañeros, manifestada en diversas y provechosas formas. Los dos largos períodos de estado de sitio no lograron disminuir su vitalidad.

Pero, metida la burguesía del país en un tren de franca reacción con la promulgación de la ley social, era de todo punto necesario entablar una seria campaña de prensa contra tal estado de cosas, tendiente á producir en el ánimo del proletariado una reacción de lucha, un deseo de concertar fuerzas para combatir el despotismo de la clase enemiga.

Fué con este sano intento que se realizó el esfuerzo audaz de transformar en diario el periódico semanal.

Todos nuestros lectores conocen los detalles concernientes á este importante accidente de la vida de esta publicación, y cómo los deseos fueron mayores que las realidades.

El proletariado argentino siguió y sigue durmiendo tranquilamente bajo la más bellaca tiranía burguesa que hayamos conocido.

Los compañeros, salvo contadas excepciones, no se ocuparon — pasados los primeros días — como debían, en contribuir á asegurar la vida del diario, el cual murió al finalizar el primer mes, sin lograr reanimar el espíritu achatado de la clase obrera, y dejándonos, en cambio, el presente griego de una deuda que aún no hemos podido saldar.

Esta deuda que, con un poco de interés, de buena voluntad por parte de todos y de honestidad en los que nos deben, se hubiera pagado fácilmente, ha ido en cambio aumentando en la misma proporción en que aumentaba la indiferencia de unos y la pillería desvergonzada de otros. Abusando de nuestra confianza y de nuestra tolerancia se nos ha estafado villanamente.

Con lo que se nos debe por concepto de suscripciones y otros, podríamos pagar nuestra deuda de imprenta y aún nos quedaría un fondo de reserva que sería empleado útilmente.

No hay que achacar, pues, nuestra actual mala situación financiera al hecho de haber publicado el diario, intentando realizar una obra superior á nuestras fuerzas.

La causa única de esta situación se halla en la absoluta falta de delicadeza de los que nos deben. Malgrado este y otros obstáculos, la sitación se habría remediado si la apatía creciente de los camaradas no contribuyera á empeorarla.

Es así como, después de varios meses de esfuerzo penoso, nos vemos en la necesidad imperiosa de suspender la publicación. En esta casa nadie tiene fortuna personal para compensar con ella las escasas entradas de dinero. Hay, en cambio, mucho desinterés y algo de tenacidad. No hemos cobrado sueldos nunca, ni siquiera durante la publicación del diario. Hemos seguido adelante siempre, después de cada período de reacción.

No será ésta ni otras peores las que nos impidan decir lo que sentimos.

Pero, falta hoy la colaboración del proletariado, que ya está aguantando demasiado sumiso la explotación capitalista y las compadradas inicuas de los policías, jueces y fiscales. Que todos se muevan. Que los compañeros nos ayuden. Y entonces esta suspensión constituirá solamente un nuevo accidente en nuestra accidentada vida.

Los sindicalistas no deben dejar perecer esta hoja donde están estampados el pensamiento y la voluntad de emancipación que los animan.

La Redacción.

Contra la represión

¿Qué hace el proletariado frente á la represión burguesa, al proceder canallesco de la policía, á los atropellos sin ejemplo que se realizan? ¿No es hora ya de que dé muestras de existencia, que revele su oposición franca, altivamente, á tanto bandidaje legal?

La represión se hace siempre más terrible y obra como una fuerza regresiva sobre el movimiento proletario en general, pues tiende á maniatarlo, á imposibilitarle toda acción de conjunto para felicidad y tranquilidad de los burgueses.

Los instrumentos de dominio realizan su obra de sometimiento con furia. Ningún acto proletario puede efectuarse sin el consabido control de los enviados policiales con ó sin uniforme. La serie de asambleas, fiestas, conferencias suspendidas, imposibilitadas por la policía, es innumerable.

Con motivo de los hechos del Tandil prohibiéronse las conferencias organizadas por la C. O. R. A. bajo el pretexto de que iba á hacerse en ellas la apología del asesinato ¡y eso que la policía fué la agresora, la asesina!

Todos estos actos de la reacción burguesa son del dominio de los trabajadores, pues en su propia carne ha experimentado las dolorosas consecuencias.

¿Qué hace, pues, repetimos, la clase obrera, que no se alza briosa para contener esa ola reaccionaria que amenaza arrastrar su organización de combate?

Es menester que signifique, con la elocuencia de un esfuerzo poderoso, su voluntad de quebrantar é imposibilitar la represión burguesa, conteniéndola mediante su propia fuerza, haciendo un llamado imperioso á todas sus energías latentes.

¡Antes que la ola avance más é invada completamente las posiciones proletarias, hay que contenerla, hay que rechazarla, demostrando así que la fuerza que consideran muerta, extinguida, vive aún y conserva todavía sobrada potencialidad en lo hondo de su alma para repelerla!

Estamos, es cierto, en un período difícil.

Pero el remedio de una situación anormal, como la presente, no está en callar, en someterse voluntariamente á un estancamiento criminal.

Hace falta que los organismos obreros se vigoricen por el concurso eficaz de los trabajadores y que hagan sentir fuertemente el peso de su acción contra la reacción legalizada ó no de la burguesía. Sólo la clase obrera organizada, y por virtud de su esfuerzo, es capaz de normalizar y remediar la situación presente.

Sí; es menester que el proletariado se levante contra la le ysocial, á cuya sombra se realizó la matanza obrera del Tandil, y que diga bien alto—con su acción—que no está dispuesto ni á soportar más vejámenes ni á dejar sin una protesta, sin un acto exteriorizador de su voluntad resueltamente adversa á esa infame ley de clase, todas las represiones que se efectúen á su amparo.

Que la C. O. R. A. tome á su cargo esa difícil pero indispensable tarea como organismo representativo del proletariado, que todos los gremios secunden su obra, y pronto veremos caer la "ley social" y dejaremos de sufrir los atropellos que ella prescribe.

¡En la acción obrera revolucionaria inteligente y vigorosamente empleada está la solución del problema, el medio más expeditivo para que la reacción amaine!

Contra la represión burguesa hay que ejercer la acción obrera revolucionaria.

¡No hay que olvidarlo, trabajadores!

Los hechos del Tandil

La brutalidad policial.—La delación patronal.—104 procesados detenidos en el Departamento de La Plata.—La C. O. R. A. consulta á los gremios sobre la conveniencia y posibilidad de una huelga general.—Diversas circulares y notas de protesta de la Confederación.—El delegado del P. S.—Notas varias.

Todos los informes que hemos dado respecto á los sucesos del Tandil en nuestra edición anterior, han sido plenamente confirmados. Tanto los hechos posteriores como anteriores á la matanza evidencian la infamia policial y señalan al funesto Lezama como el ciego ejecutor de las órdenes impartidas por los fuertes empresarios canteristas. El es quien mejor ha satisfecho los planes antiobreros de esos capitalistas y en su celo por servirlos ha cometido las más incalificables tropelías, rematando su obra siniestra con la alevosa agresión del 27 de febrero próximo pasado.

Y fué con el propósito expreso de asestar un golpe mortal á la "Unión de las Canteras" que el indio Lezama ejecutó la orden de prisión contra Romay, Mollar, y Conforti, dada por Cima, seguramente durante el almuerzo del sábado 25 de febrero. Los designios capitalistas no se han cumplido ni se cumplirán en cuanto se refiere á achatar el indomable espíritu de los obreros, pues éstos se hallan bien templados y á cubierto de todo amilanamiento. No serán el salvaje asesinato del día 27 ni las innumerables é incalificables atrocidades cometidas posteriormente con los obreros los que determinen el silencio, antes bien, excitarán el deseo de lucha, sirviéndoles de incomparable acicate.

La organización de los trabajadores de las canteras continuará en su obra de elevación moral y material y seguirá representando en las sierras del Tandil la fuerza controladora del trabajo, la guardiana de los intereses proletarios, pues no es en vano que en ella se congregan la totalidad, puede decirse, de los obreros de las canteras.

De nada servirá la coalición de los poderosos propietarios para quebrar esa sólida organización, pues todas las medidas reaccionarias tropezarán contra la valla inespugnable del sindicato proletario.

Y una prueba más del arraigo profundo de los sentimientos solidarios, del espíritu eminentemente obrero y combativo de esos trabajadores, la tenemos en los hechos posteriores al sangriento suceso: la policía, siguiendo las instrucciones de los empresarios canteristas Seguín, Cima y Franco ha perseguido, apresado y maltratado en toda forma á los obreros, sin lograr achatarlos; por el contrario, ahora, pasado el primer instante de confusión y vacilación, han vuelto otra vez á formar los cuadros. Hoy, la "Unión Obrera de las Canteras del Tandil" está como antes: llena de vigor y decisión.

Las informaciones que damos enseguida, todas ellas basadas en la realidad y comprobadas sobre el terreno de los sucesos por el delegado de la Confederación, comp. Juan Cuomo, constituyen una prueba elocuentísima de cuanto afirmamos y muestran, por un lado, la brutalidad sin ejemplo de la policía y por el otro, el encomiable tesón y el buen espíritu de los trabajadores.

Los comerciantes confirman que la agresión partió de la policía.

Ya dijimos que la policía fué la causante directa y única de los sucesos sangrientos ocurridos el 27 del mes pasado, y señalamos á Lezama como el instigador y actor principal del drama. Muchos comerciantes confirman y ratifican con su palabra esa aseveración y declaran que los obreros no llevaban el propósito de agredir á la policía cuando concurrieron en manifestación reclamando la libertad de Romay, Mollar y Conforti, puesto que antes de entrar al pueblo depositaron sus armas en los negocios. Estos comerciantes son: Tomás Sliglich, domiciliado en la calle General Rodríguez 864; Francisco Pegáz, dueño de un gran almacén situado en la calle General Rodríguez esquina España; Teresa Patti, calle General Rodríguez; Lucas Chucanovich, establecido con despacho de bebidas en la calle España 601; Felipe Rosobich, España 504, y otros comerciantes, así como también el escribano señor Cabral, quien, como testigo ocular, afirma que los primeros disparos fueron hechos por la policía, produciendo el desbande entre los obreros, que no estaban preparados ni esperaban ser agredidos tan alevosamente.

La brutalidad policiaca

Luego, como remate del asesinato, se iniciaron las persecuciones y dieron comienzo las salvajadas de los pampas que, desde La Plata, se enviaron al Tandil para reforzar á la policía. Dirigieron las maniobras y ejercieron de jefes superiores los grandes empresarios canteristas Cima, Franco y Seguín. Estos fueron los que se distinguieron en el papel de delatores indicando á los "peligrosos".

Pero la policía, como siempre, tratándose de la defensa de los capitalistas, extremó su celo inusitadamente. Por eso es que las patrullas que recorrían los cerros cometían verdaderos actos de salvajes, aplicando sablazos, tiros y rebencazos á todo bicho viviente que hallaban á su paso, si sospechaban que era obrero canterista. Y era inútil que tratasen de huir quienes se ponían al alcance de los brutos, porque éstos, validos de que jineteaban briosos corceles, los perseguían hasta darles caza para maltratarlos. Es obvio decir que en tales andanzas esos bestias cometieron cosas verdaderamente inauditas. Sin embargo, queremos ofrecer á los lectores un hecho concreto que revela el instinto de hiena que es característica de los policías.

Dos obreros italianos, José y Julio Dedda, uno de esos recién llegado, que andaban por los cerros en busca de trabajo, fueron hallados por una patrulla, siendo víctimas del atropello más salvaje. Julio resultó con un dedo de la mano derecha cortado de un sablazo y con numerosas contusiones en las espaldas, y á José le aplicaron numerosos lonjazos que le ocasionaron heridas en el rostro, una de bastante gravedad en el ojo y un terrible hachazo en la cabeza.

Estos obreros concurrieron al Consulado de Italia, á cuyo frente se halla un señor Cazzetta, para requerir garantías y formular una protesta, y el Cónsul los echó, manifestándoles "que no quería indisponerse con la policía".

Está visto que allí, en el Tandil, gobiernan los grandes capitalistas—como en todas partes, por otro lado—y que la policía es la ejecutora incondicional de todas las órdenes superiores.

Entre esos capitalistas que así utilizan la institución "defensora del orden", se distingue Seguín—á quien los obreros le sostienen una huelga desde hace más de cuatro meses—ex traficante de carne humana y actual propietario del Casino, Pabellón de las Rosas, Scala y de un diario francés de la mañana. Este, en su furia antiobrera, dice que va á crear una sociedad de "libre trabajo". Pero nada logrará. La fuerza obrera es superior á sus ansias de tirano.

La "guardianes del orden", pues, están en tren de tropelías, para así dar expansión á los instintos primitivos que laten en sus entrañas y para complacer y servir á sus dueños.

Para terminar la enumeración de iniquidades, consignaremos el hecho siguiente: los presos eran conducidos desde las canteras—algunas distantes del pueblo 4 y 5 leguas—al trote, y si daban muestras de fatiga, se les estimulaba á latigazos y planazos.

¡Esto es el colmo de la barbaridad, del salvajismo!

Y si se agrega á todas esas cueldades inauditas el hecho que desde el primer día los presos fueron sometidos al suplicio del plantón durante todo el día y bajo los rayos del sol ardiente, con la cabeza desnuda, debemos forzosamente concluir que estamos en una Jauja... de tiranos! Y si los obreros, á su vez, toman ejemplo de esas iniquidades y aplican á los brutos el debido correctivo, los voceros de la burguesía ponen el grito en el cielo.

Los detenidos

En Bahía Blanca se encuentran detenidos y procesados los compañeros Romay, Mollar y Conforti por supuesta infracción al artículo 8°. de la ley represiva relativo al derecho de reunión. Los trámites iniciados por el delegado de la Confederación, compañero Loperena, están bien encaminados. Se les nombró defensor, siendo éste el abogado señor Verzuro.

Según informes que tenemos, parece que el juez federal de Bahía Blanca, pedirá informes á la jefatura de La Plata, respecto á la solicitud del permiso para la asamblea del 19 de febrero, diciéndose que si el permiso fué acordado, resolverá la libertad inmediata y en caso contrario se declarará incompetente.....

En La Plata se hallan detenidos y procesados 104 obreros canteristas, acusados de sedición, atentado á la autoridad, homicidio, y muchas cosas más...

La Confederación Obrera Regional Argentina, que desde el primer momento desplegó gran actividad, ha hecho ya infinitas gestiones en el sentido de obtener la libertad de los compañeros, habiéndoseles designado como defensor al Dr. Manuel M. Elisabet, quien fué presentado á los presos por un delegado de dicha institución.

Damos á continuación los nombres de los detenidos:

Hilario Zulberti, Obren Bucovich, Emilio Vukemanovich, José Colofotich Agustín Lovrich, Baja Bulevich, Julián Cabañas, Pedro Conforti, Juan Mircovich, Rafael D'Alessandro, Juan Faez, Salvador Zassiri, José Girardini, Pedro Pablichevich, Cristóbal Vulelich, Roque Di Loreto, José Dui, Pedro Ayhanaer, Mariano Bertolono, Urbano H. Zelia, Honorato Tamburini, Mateo Magitecie, José López, Máximo Castellini, Stefano Sar, Iván Dorniau, Juan Cabañas, José Durán, Genaro Pollas, Blas Gallardo, Pedro Gusmanovich, Bosio Sunich, Stéfano Manicovich, Manuel Vucovich, Belibus Chucobich, Sava Culich, Nicola Mario Gianalli, Gervasio Herrera, Juan Ponas, David Tapia Martínez, Manuel García, Francisco Coricos, Juan Roca, Domingo Vidal, Salvador Angilo, Boso Laquichevich, Francisco Fraschini, Nicola Ilargacin, Juan Domiau, Pedro A. Vigna, Pedro Martínez, Eurlide Giamarelli, Albino Stecuraglia, Cristóbal Río, Gabriel Porco, Tomás Paonevich, Antonio Sanovich, Elías Crollevich, Benjamín Ilambuk, Rosimer Ilambuk, Uras Culich, Valentín Rodríguez, Faustino Castro, Juan Levitevich, Blas Brajovich, Miguel Martínez, Manuel López, Alejandro Pabichebich, Joaquín Cenche, José Cacirovich, Rade Pabicevich, Iván Coi, José Cerchin, Nazareno Carminuzi, Santiago Ferreira, Elía Kadunovich, Pedro Hernández, Antonio Cruz, José Rich, Vito Martínez, Lucio Bianchi, Jesús Seren, Benigno Pérez, Andrés Mavrich, Francisco Barar, Andrés Pativich, Anerino Covitarese, Camilo di Tallis, Nicolás Mateguie, Ivan Card, Distéfano Silbatori, Pedro Vuconich, Vladimiro Matecich, Bartolo Mondini, Maximiliano Martínez, Juan Zuarvich, Bosio Bucasinovich, Nicolás Blasina, Tomás Caor, Agustín Hucan, Juan Benare, Manuel Vázquez, Elía Shusa.

Veremos en qué queda todo este teje y maneje de la justicia burguesa y si las víctimas, como dijimos en el número anterior, resultan culpables.

Notas y circulares de la C. O. R. A.

A raíz de los hechos del Tandil la Confederación tomó á su cargo todos los trabajos de agitación en favor de los obreros del Tandil, pues la "Unión de las Canteras del Tandil", formaba parte de ese organismo obrero.

Una de sus principales resoluciones: el referéndum sobre la posibilidad y utilidad de la huelga general de pro-

testa, ha tenido poco eco hasta el presente, porque la policía, amparada en la ley social ha entorpecido los actos públicos en que debía agitarse el asunto. De modo, pues, que por esa circunstancia, hasta el presente, bien pocas son las organizaciones que han podido contestar al respecto.

Y hay que unir á ese entorpecimiento que, por otra parte, era esperado, la campaña desprestigiadora del organillo reformista, que no ha cejado en su afán de combatir el proyecto de huelga general, pintando de modo terrorista el estado de las organizaciones obreras. ¡Lo de siempre!

La parte dispositiva de esa nota dirigida á las sociedades adheridas y no adheridas con fecha 4 de marzo, transcribiendo la moción aprobada la noche antes, dice así:

"Considerando, el Consejo, que es de indiscutible necesidad realizar un acto que tenga repercusión y que al propio tiempo redunde en beneficio de nuestros compañeros del Tandil y que constituya, al par, una protesta contra la ley de defensa social, somete á la deliberación de ese gremio "si hay conveniencia y posibilidad para efectuar una huelga general" en toda la república en la fecha y por el tiempo que en oportunidad se fijará".

Las contestaciones y resoluciones gremiales deberán discutirse en la reunión del consejo de delegados que se efectuará el lunes 20 del actual.

La misma institución envió la circular que copiamos más abajo, á todos los diarios, y en ella se aclaran los hechos y se expresa la protesta del Consejo.

He aquí la circular:

"Buenos Aires, marzo 5 de 1911.—Por considerar este Consejo de imprescindible necesidad aclarar ciertos puntos relacionados con los hechos de sangre acontecidos en el Tandil, que para muchos permanecen aún obscuros, y establecer responsabilidad á quien cabe, agradeceríamos infinito dieran á publicidad lo que á continuación sigue:

"De los numerosos y detallados datos suministrados al Consejo Confederal de esta institución por las diversas comisiones designadas con ese objeto, se desprende:

1° Que los hechos de sangre consumados recientemente en el Tandil, aunque no en la magnitud que ellos han tenido, eran previstos desde hace tiempo;

2° Que al jefe de policía de la provincia, doctor J. A. Taquini, le había manifestado en una ocasión á una comisión obrera que la conducta arbitraria y brutal observada por el comisario Lezana, del Tandil, para con los obreros de las canteras iba á dar motivo el día menos pensado, á un encuentro con la policía.

3° Que constan en la misma jefatura de La Plata varias exposiciones escritas, de protesta, contra el mencionado comisario, y que, además, comisiones enviadas por la Confederacin O. R. A. en repetidas ocasiones han expuesto quejas contra dicho funcionario, sin que el jefe se haya dignado tomarlas en cuenta.

4° Que esas quejas eran motivadas por las continuas prisiones y procesos sin motivo de que eran víctimas los obreros pertenecientes á la sociedad Unión Obrera de las Canteras del Tandil, y que al proceder así dicho funcionario obedecía las indicaciones de los dueños de canteras.

5° Que en consecuencia los únicos á quienes cabe responsabilidad de esos hechos son: el comisario Lezana, que con su conducta los ha provocado, y el jefe de policía, por su conducta indiferente ante los abusos que desde hace años se repiten.

6° Que la prisión de los trabajadores Romay, Conforti y Mollar, so pretexto de haber realizado asamblea sin consentimiento de la policía, es arbitraria é injusta, por cuanto esta secretaría, á pedido de la organización del Tandil, hizo entrega, con fecha 10 de febrero próximo pasado, á la jefatura de policía de La Plata de una solicitud en regla y con nueve días de anticipación para que se permitiera á esos obreros realizar asamblea el domingo 19 del mismo, á la que la jefatura no ha dado ninguna contestación, lo que hizo creer que el permiso había sido cedido.

7° Que los obreros de las canteras del Tandil, en número más ó menos de mil quinientos, al tener conocimiento de este nuevo atropello por parte del comisario Lezana, resolvieron ir en manifestación á la comisaría y solicitar, designando una comisión al efecto, la libertad de los tres compañeros tan injustamente detenidos.

8° Que al manifestar los manifestantes que también á ellos se les procesara, el oficial Gómez, sin procurar antes intimidar á esos trabajadores, hizo el primer disparo de revólver, secundado en el acto por los agentes de policía, y

9° Que los sumarios de los presos son caprichosamente y con todo interés torcidos á antojo del comisario Lezama.

Visto esto, el Consejo Confederal considera:

1° Que todos los detenidos obreros deben ser inmediatamente puestos en libertad, y

2° Que sea retirado inmediatamente de esa localidad el funcionario causante de la efusión de sangre.

Agradeciéndoles de antemano, salúdales. Por el Consejo Confederal.—**A. Bianchetti**, secretario."

La actitud de la C. O. R. A. es de todo punto encomiable y ha sido elogiadísima por los compañeros presos y por todos los obreros canteristas. Tal es la impresión que han traído los tres delegados que sucesivamente envió al Tandil. El último de éstos, Cuomo, recorrió las canteras y llevó la palabra de aliento á todos, concurriendo á las casillas de las familias para saber si necesitaban ayuda, y en todas se le recibió con muestras de alegría. Visitó, también, por encargo especial de la Confederación, á los compañeros heridos que se hallan en el hospital de la localidad.

Nuestro camarada pudo comprobar que los obreros no han decaido en su ánimo. En la actualidad mantienen activamente la propaganda organizadora y trabajan con perseverancia y entusiasmo. En un solo día recolectaron los obreros la importante suma de 900 pesos para ayudar á costear los gastos y otros trámites, la que le fué entregada al camarada Cuomo, para la tesorería de la Confederación.

Las víctimas

El atropello policiaco ocasionó las siguientes víctimas:

Baquiza Bucolich y Rodolfo Mastrovich, muertos; Vicente Araña, herido en una peirna; Marcelino Alonso, en el brazo izquierdo (era recién llegado, no trabajaba aún); Rodolfo X, herido en el vientre.

Estos últimos, como decimos más arriba, se encuentran en el hospital en calidad de detenidos. Mejoran, aunque bastante lentamente.

Es de advertir que hay muchos más heridos, pero pudieron eludir la acción policial.

Manifiestos de los Canteristas

La "Unión de las Canteras del Tandil" lanzó un vigoroso manifiesto de protesta, que sentimos no poder reproducir por falta absoluta de espacio.

También los trabajadores canteristas de Cerro Sotuyo lanzaron un enérgico manifiesto y enviaron un delegado con la misión expresa de votar por la huelga general en la reunión del 20 que efectuará la Confederación. Votaron, además, 500 pesos para la defensa y otros gastos.

Igual actitud adoptaron los canteristas de Balcarce y Deán Funes.

Es un signo del buen acuerdo y de la perfecta solidaridad de los canteristas de la república.

El delegado del partido socialista

El partido metió, mejor dicho, quiso meter la pata.

Olvidando la campaña que inició á raíz de la resolución del Consejo Confederal respecto al referéndum sobre la huelga general, el comité ejecutivo del partido envió á Cúneo, obrero electricista, al Tandil, para averiguar los hechos y levantar una exposición.

Cumplió su misión. Fué al Tandil, y salió de allí poco menos que corrido, pues nadie quería recibirlo.

"La Vanguardia" combatió y ridiculizó el propósito de huelga general, realizando con ello una propaganda perniciosa y desfavorable á los propósitos de la Confederación en favor de los obreros del Tandil, y posteriormente quiere reivindicarse enviando un delegado que más que con otro objeto iba con el móvil inconfesado de hacer propaganda socialista, política, en fin.

Y todo lo que ese delegado ha referido después de "ver y observar", no ha sido más que una repetición de lo que en estas columnas hemos dicho pocos días después de los sucesos. No valía la pena, en verdad, que se molestase el partido ni su delegado.

Pero nos olvidábamos de decir que en vista de las "pruebas" que trajo Cúneo, el C. E. "acordó pedir el traslado de Lezana", redactando al efecto una nota extensa que fué dirigida al ministro de gobernación de la provincia. Esto es singular y característico, y sobre todo, ¡muy expeditivo!

Es un terreno donde no habrá de echar raíces la propaganda de los políticos del partido socialista, pues esos obreros saben, por dura experiencia, que en ellos, en su unión y su capacidad, está la fuerza capaz de permitirles la conquista de ventajas contra sus explotadores.

Por eso consideramos inútiles todos los esfuerzos que realiza el partido para extender su pobre influencia entre esos trabajadores.

Respuestas al referéndum sobre la huelga general

"La Vanguardia" ha consignado en detalle las respuestas gremiales al referéndum sobre la huelga general, y cada vez hallaba ocasión para proclamar la desorganización obrera. Los electricistas celebraron asamblea y votaron en contra, y el organillo hacia notar el hecho insidiosamente. Luego, siguiendo la misma conducta, anunciaba triunfalmente cuando una sociedad votaba en contra. Tal ocurrió con los gráficos, talabarteros, herreros de obras y otros gremios, pero sin ofrecer mayores detalles sobre las asambleas. Omitió voluntariamente que las asambleas de talabarteros y herreros de obra no eran lo bastante numerosas para pronunciarse ni en una ni en otra forma, y por último, no dijo una palabra de desaprobación sobre la conducta insolente y arbitraria de la comisión general administrativa de los gráficos, que, por su cuenta, y sin consultar al gremio, soberano en este caso, rechaza la proposición y lanza á la publicidad una moción llena de estúpidos, insensatos y pedantescos considerandos que están muy lejos de interpretar la voluntad y el espíritu del gremio. La comisión se abroga el derecho de no convocar al gremio, queriendo hacer ver que con ello hace uso de la autonomía de la F. G. B., como si esa situación fuera una excusa fundada para denegar al gremio el derecho de discutir un asunto que interesa al proletariado y que no puede en manera alguna resolver una comisión cuya única misión es administrar! ¡Cómo hubiera tronado el organillo si una comisión, sin consultar al gremio, hubiese proclamado la huelga general! Pero como ha sido en contra, calla y aplaude.

La noche del viernes 17 se reunen los ebanistas en asamblea numerosa—más de 450 obreros—y después de un largo y animado debate resuelven proclamar la huelga general por el término de 48 horas. Los obreros que se oponian á ese objeto alegaban que era más práctico y efectivo socorrer con dinero á los canteristas tandileños: pues bien: una vez aprobada la huelga general retiraron las mociones de ayuda pecuniaria "porque ya no tenían objeto". Es curioso el procedimiento ¿no es cierto? Pero según parece cuadra con el espíritu de esa gente.

Al día siguiente, el organillo de los pacifistas, hablaba despectivamente de esa asamblea—y eso que los adversarios de la huelga obtuvieron apenas una docena de votos—haciendo notar indignamente la tendencia de un compañero que se pronunció en favor de la huelga.

Observen y deduzcan consecuencias de esa actitud del diario reformista los trabajadores sinceros y sensatos.

Contestaron en favor: Ebanistas capital; canteristas de Balcarce, Cerro Sotuyo, Deán Funes, Tandil, mosaístas de La Plata.

Contestaron en contra: Herreros de obra, bronceros y anexos, carpinteros (no quisieron considerar la nota de la Confederación por estimar que "existiendo" la Federación correspondiale á ésta enviarla), talabarteros, electricistas, Federación Gráfica Bonaerense. Estos gremios pertenecen todos á la capital.

Los demás gremios la mayoría no celebraron asamblea. Los constructores de carruajes convocaron al gremio, pero la asamblea fué prohibida por la policía.

Libertad de tres de los detenidos

Fueron puestos en libertad bajo fianza los obreros Mollar, Conforti y Romay, á quienes se les procesaba, como decimos más arriba, por infracción á la ley social.

Esta noticia nos es comunicada á última hora.

El contrato colectivo

¿Qué es el contrato? Una convención en el trascurso de una lucha entre las dos partes contrarias. Como lo ha dicho Griffuelhes, el contrato no hace más que exteriorizar, registrar los resultados obtenidos por la parte más poderosa.

El contrato no tiene un valor por sí mismo, sino que es el resultado de un esfuerzo. No es la virtud del contrato la creadora de la potencia sindical, sino la potencia sindical que da al contrato un cierto valor.

Entonces, ¿por qué se da tanta importancia á lo que existe solo en virtud de la fuerza de acción de las organizaciones? Lo que sería más lógico y más inteligente, es hacerle entender á los trabajadores que lo que necesitan para obtener mejores condiciones de trabajo es tener fuertes organizaciones. Que exista ó no un contrato, es el sindicato la mejor garantía de esas mejores condiciones de trabajo.

Se objeta que el contrato atrae al sindicato á los trabajadores más refractarios y desconfiados. Eso es cierto. Pero lo que resulta es que esos trabajadores van al sindicato no para luchar sino para gozar de las ventajas alcanzadas. Van á constituir la cantidad y no la calidad. Y eso no es lo que nosotros perseguimos.

Reconociendo la utilidad de las grandes masas aspiramos sobre todo á darle á esas masas espíritu combativo, que es lo que ha hecho hasta el presente la fuerza de nuestro movimiento. Este espíritu de combate está expuesto á ser aniquilado si se propaga en el ambiente obrero la creencia en el valor del contrato. De esto puede nacer una atmósfera deprimente y la clase dirigente impondría una legislación, haciendo obligatorio el contrato y el arbitraje.

El pasado nos ha enseñado que no hay que esperar que la clase obreroetaoshr que esperar que la clase dirigente legisle sobre el asunto para recién comenzar la lucha. Desde ya hay que emprender una campaña de educación para poner en guardia á los trabajadores contra los peligros del "contrato colectivo legalizado."

Debemos tratar de que los obreros no vean en el contrato colectivo más que el resultado de sus esfuerzos personales y que no le acuerden más que un valor relativo. Y para que realmente resulte una ventaja el contrato debe ser de una corta duración.

Los patrones, por razones comerciales que fácilmente se comprende, tratan siempre de que los contratos tengan la mayor duración posible. Además de las razones comerciales, los patrones le dan una mayor duración para poder introducir mecanismos nuevos que les permitan recuperar lo desembolsado disminuyendo el personal y aumentando la producción. Un ejemplo hará comprender mejor el valor de esa afirmación.

Un patrón está en lucha con sus obreros, se hace un acuerdo, se firma un contrato por cinco años, ¿qué hace el industrial? Tratar de que las nuevas condiciones le sean lo menos perjudiciales posible. ¿Cómo? ¿Disminuir los salarios? El contrato se lo prohibe. ¿Aumentar las horas de la jornada? Tampoco puede. ¿Restablecer el trabajo á destajo? Las cláusulas del contrato no se lo permiten.

No le queda más que una sola solución que ningún contrato se lo puede prohibir y que consiste en perfeccionar los instrumentos y maquinarias para obtener una mayor producción y poder también reducir el personal. Tiene cinco años por delante, y los obreros están ligados por el contrato. A él le bastará con no disminuir los salarios ni aumentar las horas de la jornada para que los obreros no tengan por qué entrar en conflicto. Durante cinco años es dueño de obrar á su gusto.

La clase obrera tiene necesidad de conservar en su poder todos sus medios de acción. No debe de renunciar ni empeñarlos, y si las circunstancias la obligan, que lo sea por el mínimum posible de tiempo.

Frente á nuevas condiciones de explotación debemos encontrarnos en condición de reclamar nuevass condiciones de trabajo. Con contratos y de larga duración, nos hallaremos en la imposibilidad de luchar y nos encaminaremos insensiblemente hacia el corporativismo estrecho y sin energía, permitiendo la formación de un ejército innumerable de desocupados. Además, el contrato daría por resultado el aislamiento de los gremios, la insolidaridad de las organizaciones. Los sindicatos se preocuparían cada uno exclusivamente de sus intereses particulares. Se acabarían las "huelgas por solidaridad".

Y sabemos perfectamente que son esos movimientos generales que dan á los obreros el sentimiento y la conciencia del valor de su poder, al mismo tiempo que le permiten prepararse para las luchas futuras. Sin el desarrollo del espíritu de solidaridad el movimiento sindical llegaría á un conservatismo odioso.

Solamente los sentimientos de fraternidad que da nacimiento la lucha en común dan al proletariado el resorte y la energía necesarias para realizar la conquista de su verdadera libertad. La imposición del contrato colectivo destruye esa obra revolucionaria.

Los patrones que firmen un contrato exigirían garantías por el respeto de las cláusulas aceptadas. No bastan las penalidades que se establecen por la brusca ruptura del contrato. Es necesario establecer la posibilidad de aplicarlas. Para eso se hace civilmente responsable á la organización obrera. Se da capacidad comercial á los sindicatos. El sindicato se convierte en una empresa ó casa comercial y pecuniariamente se le hace responsable de los perjuicios causados á los patrones.

Ya se han dado casos de demandas de este género en algunos tribunales. Y si no se ha generalizado esa práctica patronal es porque la gran mayoría de los sindicatos obreros son organismos exclusivos de lucha, que no poseen nada. El deseo de la clase dirigente es poner á los sindicatos en condición de poder ser responsables civilmente, atacar á la caja de la organización es el modo de oponerse á los avances y á la acción del sindicalismo.

Y en verdad que nuestra acción sería brutalmente paralizada si llegara el día en que nuestras cajas fueran agotadas por medio de demandas y procesos que los jueces fallarían en contra nuestra, á pesar de las mil razones que pudiéramos invocar. Por otra parte, la transformación de los sindicatos con capacidad y responsabilidad comercial entrañaría un sinnúmero de peligros y preocupaciones haciendo desaparecer todo espíritu combativo. Lo que se buscaría en esas condiciones sería sobre todo la tranquilidad para que prosperara la empresa comercial.

Sería una adaptación al medio actual, desapareciendo toda idea de transformación social. La substitución del espíritu conservador al espíritu de revuelta. Los individuos se comercializarían. La huelga aparecería como un desastre capaz de tragarse la empresa comercial. Y allí donde las organizaciones hubieran conservado algunas veleidades de lucha, la cesación del trabajo no podría tener lugar sino después de una votación, bajo la vigilancia del ojo patronal.

La iniciativa desaparecería, no teniendo ocasión ni condiciones para manifestarse. No se lucharía por una transformación social sino para obtener el máximum de satisfacciones personales en la sociedad presente.

Esa es la situación que se creará si los trabajadores no se preocupan de impedirlo.

La fuerza del sindicalismo proviene de que se ha colocado fuera del código. Sepamos continuar y alejemos todas las causas deprimentes.

León Jouhaux.

LAS HARINAS

En números anteriores un camarada se ocupó de este asunto que tanto preocupa á los molineros argentinos.

Ahora parece que si el poder ejecutivo no consigue por medios diplomáticos satisfacer los intereses y las ambiciones de los molineros, éstos, para lograr su objeto van á alquilar para esta ocasión varios diputados á fin de llevar á buen puerto el negocio de las harinas.

Los diputados que los molineros alquilarán ó comprarán, ó que ya están comprados, son los simpáticos y desgraciados hermanos Carlés.

Nosotros, hasta la fecha hemos creído que los almaceneros habían alquilado á los hermanos Carlés con exclusivo derecho á explotar las "sobresalientes cualidades" de estos dos ilustres desvergonzados padres de la patria. Hemos estado en un error. Hoy nos apercibimos y lo confesamos.

Los representantes de los bolicheros del alcohol no tienen ningún contrato especial, no están obligados á prestar su servicio á los almaceneros permanentemente.

No, son libres... de alquilarse al mejor postor.

Ayer fueron alquilados por los almaceneros, mañana, como ayer y como hoy, por el que pague más.

Así, pues, están avisados los que necesiten representantes parlamentarios: basta tener dinero para tener diputados, sin necesidad de esperar las elecciones. Se alquilan los electos.

¡Señores caften, señores estafadores, aprovechen esta oportunidad única y excepcional!

Nos parece que en breve tendremos ocasión de leer en nuestros grandes diarios avisos de este tenor:

"Diputados nacionales, políticos hábiles se ofrecen para cualquier asunto perteneciente al ramo, capaces en trasformar cualquier negocio por más vulgar y venal que sea en un asunto de interés nacional. Precios convencionales. Para más datos escribir á X. Z., Secretaría del Congreso Nacional".

No lo creen, ustedes... Ya lo verán; la democracia progresa bárbaramente, si, bárbaramente...

Florio.

A los gráficos rosarinos

Es vergonzosa la actitud del gremio gráfico de esta ciudad, mientras la mayoría de los trabajadores de los diferentes gremios se organizan para la lucha en contra del capital, los obreros del libro no dan señales de vida; la inercia es tal, que quedan impunes miles de atropellos y abusos que se cometen en los talleres.

El pliego de condiciones que en Buenos Aires nos costó dos meses de lucha, aquí los gráficos rosarinos lo violan descaradamente. Hay impresores que trabajan en dos y más máquinas, como ser en la Compañía General de Artes Gráficos, hay un minervista para 5 máquinas, y no alcanzando los sueldos á $ 2.00 diarios de los ponepliegos. En este taller existen varios desgraciados seres que se distinguen por su serviliismo y que son además delatores de los obreros. Estos son: Mario, cortador; Chicarelli, encuadernador y el dependiente de la librería de apellido Gómez distinguiéndose de entre éstos el primero de los nombrados por sus rastrerías y por sus vicios, pues es también alcoholista.

El deber del personal de dicha casa es de reacionar y aunar fuerzas para hacer respetar sus derechos y expulsar á esos traidores de su propia causa, y poner dique á todos los abusos patronales. Sólo de esa manera se mantendría el espíritu de lucha latente, y sería el primer paso dado para reconstituir la "Federación Gráfica Rosarina".

¡Manos á la obra!

Un gráfico.

Rosario de Santa Fe, 16 Marzo 1911.

A LOS SUSCRIPTORES Y LECTORES DE

"La Acción Obrera"

Compañeros:

La situación económica de nuestra hoja nos obliga á suprimir temporariamente su aparición. Ya no es posible continuar publicándola desde que la deuda contraída con la imprenta en lugar de disminuir, como era justo esperarlo, aumenta cada día y hoy asciende—con el presente número inclusive—á la importante suma de 745 pesos moneda nacional. Y no crean los camaradas que la administración no haya hecho todos los esfuerzos y tentado todos los recursos para normalizar la situación, pues se ha recurrido á todos los medios posibles y lícitos, pero sus repetidos llamados y las múltiples notas y publicaciones hechas no han sido suficientes para determinar á los numerosos deudores á cumplir con su deber. ¡Los llamados de la administración, de un tiempo á esta parte, han caído en saco roto!

Como recurso extremo, pues, hemos resuelto la suspensión temporaria del periódico, de conformidad con los compañeros cooperadores que asistieron á la reunión del viernes 10 del corriente, editando, al efecto, este último número, anunciando la suspensión de nuestra querida hoja, hasta que la situación económica, normalizada, nos permita reanudar su publicación.

Y confiamos que esta suspensión sea realmente temporaria y que podremos iniciar la edición de LA ACCION OBRERA, conforme á nuestros deseos, á partir del 1.° de mayo próximo, haciéndolo así con un número extraordinario.

Y es menester que todos sepan que si se ha llegado á esta penosa situación, ello débese en exclusivo á la falta de cooperación efectiva y regular de los suscriptores, lectores y compañeros sindicalistas en general. En el interior muchos agentes se han distinguido por su falta absoluta de actividad. Tan es cierto lo que consignamos, que por concepto de suscripciones, listas, etcétera, que no nos han sido abonados, se adeuda á nuestra hoja una suma de dinero que bastaría para chancelar la deuda y conservar aún un buen fondo de reserva para dar mayor expansión al periódico y á la propaganda sindicalista en la república.

La situación presente del periódico, como se ve, es el fruto de la negligencia é indiferencia de los subscriptores y de los compañeros en general. Y esta situación redunda en perjuicio de la propaganda sindicalista, puesto que si la indiferencia lamentable de los camaradas no se modifica, careceremos en adelante de un órgano sindicalista y faltará á la organización proletaria el periódico que más desinteresada y fielmente sirve sus intereses, refleja su vida combativa é interpreta sus justas aspiraciones libertarias con un criterio puramente objetivo.

Que la actividad renazca, que los deudores paguen, que se agite un poco más el ambiente, y la desaparición de LA ACCION OBRERA será sólo temporaria, de corta duración. Si eso no ocurre—como lo esperamos nosotros—la suspensión se prolongará contra nuestra voluntad.

Confiando en la buena voluntad de todos los camaradas, que hasta hace muy poco contribuyeron eficasísimamente al sostenimiento de LA ACCION OBRERA, hemos acordado lanzar 1000 listas de suscripción. Cada suscriptor ó lector simplemente, recibirá una de dichas listas.

Y es de esperar que todos sin excepción, los que amen nuestro periódico, las hagan circular, activando de ese modo la recolección de fondos, remitiendo acto seguido su importe á nombre del camarada **Vicente C. Giovio, Boedo 1349,** para facilitar la tarea del administrador y el cobro de los bonos postales que se nos remitan del interior ó de la capital.

De la contribución rápida de los compañeros depende la pronta reaparición del periódico, para que él continúe batallando sin descanso contra todas las opresiones de la burguesía y desmoronando las infinitas mistificaciones de los que se fingen defensores del proletariado y, naturalmente, prosiguiendo en su noble tarea de secundar y prestigiar todas las acciones emancipadoras de la clase obrera organizada.

Contando, pues, con una decidida, franca y positiva cooperación de los compañeros, nos despedimos de todos con un saludo fraternal.

LA REDACION y la **ADMINISTRACION.**

Buenos Aires, Marzo 18 de 1911.

REVISTA NEOYORKINA

Huelga de mensajeros

Hoy voy á proseguir dándoos una verídica información de todos los acontecimientos hasta ahora ocurridos en la huelga famosa de los mensajeros del telégrafo de esta populosa ciudad. Es verdad que estos infelices han fracasado; pero, pláceme decir, que si fué así no son ellos los responsables, pues sus esfuerzos titánicos no eran suficientes para el triunfo, porque cuando se posee energía y se carece de recursos para realizar actos de gran trascendencia y que transforman y mejoran una condición determinada, salvo que se quiera perecer de hambre.

Ciertamente, aquí hubo personas que ayudaron en extremo á estas pobres criaturas, ya moral ya materialmente, pero el dinero que pudieron recolectar, concluyóse y entonces se hizo imprescindible regresar al trabajo.

Yo asistí á la formación de la "Unión Internacional de Mensajeros en América". Fué un acto poderoso. ¡Ahi teneis á un grupo de niños que se organizan para mejorar su situación, dándole un gran ejemplo á los mayores que aún permanecen sin hacerlo!

Nathan Hoffman, que era el principal "leather" en la huelga, fué nombrado presidente de la organización, Leo Seigel que también fué uno de los mejores propagandistas, le nombraronn vice presidente y Hyman Rasemberg actual secretario de la misma. Estos nombramientos son provisionalmente y serán restituidos ó reelegidos tan pronto como se fortifique la organización.

En ese momento en que estos jóvenes demostraban su energía y valor intelectual formando un lazo fraternal para desafiar á los traidores que roban el fruto del trabajo del hombre, tomó la palabra el jóven orador Henry Katz. Se trataba de cuanto debería pagarse como cuota de entrada á la "Unión Internacional de Mensajeros en América": unos opinaban que se diesen veinticinco centavos, otros quince; pero Katz, que es un muchacho pensador, declaró y probó con ejemplos convincentes, en un brillante discurso, que por lo presente no debía de ascender á más de diez centavos. Por fin después de una larga discusión aprobóse la opinión del inteligente Katz.

Acto continuo, como pude apreciar la inteligencia del muchacho muy gustoso escribíle á él pidiéndole una información sobre la huelga de mensajeros, para la publicación de este semanario. El jóven Katz me contestó en una carta muy bien escrita la que tengo gran alegría en traduciros para conocimiento general.

La carta dice así:

"Mr. F. Aparicio y Henna.

"Querido señor:

Contestando á su muy favorable de hoy, tengo que decirle lo siguiente:

La razón que nosotros tuvimos para declararnos en huelga ha sido muy justa y merece la ayuda de todo el pueblo y beneficia á toda la población; verdaderamente, nosotros no obstante de ser jóvenes, trabajamos excesivamente, de doce á quince horas diarias y no se nos da tiempo para almorzar siquiera.

"Somos multados con la pena de estar fuera del trabajo sin pago alguno por la insignificante ofensa de comer algo con lo cual sostener nuestras fuerzas.

"Nosotros recibimos por lo presente por un telegrama un centavo y medio, para lo cual hemos tenido que correr cinco ó más cuadras. Y, en algunas ocasiones tenemos que esperar de diez á quince minutos por una respuesta, por cuyo tiempo no se nos paga nada en absoluto, y todo lo que ganamos con ello es un regaño y en muchos casos una multa. Las razones para hacer ésto es que nosotros hemos almorzado en el tiempo que hemos estado fuera. Esto es enteramente falso.

"Por servicios que consisten en llevar grandes bultos que pesan algunas veces de 25 á 50 libras, lo único que ganamos es diez centavos por hora. Piense bien sobre esto; por una mezquina suma de diez centavos nosotros tenemos que cargar unos bultos tan horriblemente pesados para cualesquiera parte de la ciudad.

"Algunas veces cuando un mensajero falta de otra oficina uno de nosotros es enviado allá á precio de conocimiento "que significa que tenemos que trabajar el día entero por la suma de diez centavos la hora. Y como nosotros somos extraños en la oficina tenemos que hacer los trabajos más duros. Ahora nosotros demandamos que se nos dé quince centavos por esto y yo creo que la compañía puede hacerlo.

"Tenemos que pagar cincuenta centavos por un uniforme que muchas veces es uno de "tercera mano" y yo opino que 25 centavos es bastante para el alquiler de dicho uniforme.

"Los directores de las oficinas hacen preferencia, es decir que aquel que le ofrezca un "buen cigarro" ese obtiene lo mejor y tiene más oportunidad de ganarse algunos centavos. El pobre, aquel que tiene que llevar todo el dinero á su casa, ese es el que se trata miserablemente. Por la mañana lo obligan á barrer el suelo de la oficina, que es el trabajo del dependiente. Ellos creen que nosotros somos muchachos mensajeros y criados en combinación.

De su amigo,

Henry Katz".

Ya podrán ver por esta carta el entusiasmo, valor y unión que existe en el elemento trabajador de Nueva York.

Yo he tenido ocasión de hablar con el joven amigo y en una de esas veces me dijo que había sido una gran injusticia lo que había hecho la "Compañía Telegrafica del Distrito Americano" dejando vacantes á todos aquellos que tomaron parte activa en la huelga, incluso él y los compañeros directores de la unión, pero que ellos estaban trabajando para reanudar la huelga y que si habían determinado que los otros fuesen á trabajar era para recuperar sus fuerzas y mejorar su estado financiero; pero, que á una llamada de la organización todos volverían á su primitivo estado de revolución.

Yo lamento lo ocurrido y deseo un éxito glorioso en el triunfo de su causa y que estos pequeños combatientes puedan ver coronadas sus aspiraciones.

FERNANDO APARICIO HENNA.
Corresponsal

Nueva York, Enero de 1911.

Tomen nota

Rogamos á todos dirijan la correspondencia de redacción y administración á nuestro nuevo local, MEJICO 2207, Buenos Aires, República Argentina.

Este pedido lo hacemos particularmente á los compañeros del exterior y á los periódicos que mantienen canje con nosotros.

El gremio de peluqueros

Ya sería hora que los oficiales peluqueros resolvieran formar una sociedad donde se tratara de la defensa de sus intereses tan hondamente afectados actualmente.

¿Qué hacen esos trabajadores ante la situación que soportan? Parece que mirasen estoicamente su mal y esperasen su redención de la promesa cristiana que garantiza todas las felicidades para después de muertos. Esa es, probablemente, la idea que los domina. Sin embargo, ¡de cuántos servilismos é indignidades son víctimas y cuántas cosas que los dañan moral y materialmente xisten aquí en la tierra!

El salón en el cual permanecen toda su vida cual si fuera una celda aristocrática, los tiene completamente secuestrados (pero no vayan á creer que en inactividad, todo lo contrario!) como si hubieran venido al mundo para recorrer un trayecto sin cambiar de senda, y conseguir un poco de libertad solo cuando abandonan la casa en que trabajan! ¡No creen en la posibilidad de conquistar algo benéfico, pues parece que todo los arredra!

Casi todos los demás gremios tratan de mancomunarse y fraternizar para realizar su ideal emancipador.

Pero los oficiales peluqueros no lo procuran.

El gremio se caracteriza por su absoluta falta de espíritu y de voluntad hacia la organización pero á pesar de todo confío en que ellos se organicen y entren á formar parte del ejército proletario.

Mikkens.

CORRESPONDENCIAS

TUCUMAN

El personal de motormans y guardas de la empresa La Eléctrica del Norte, venía desde hace tiempo gestionando de la gerencia algunas pequeñas mejoras en las condiciones en que trabajan, consiguiendo únicamente promesas. Como estos obreros se dieron cuenta de que lo que buscaba la empresa era entretenerlos hasta que pasen las fiestas del carnaval para recién contestar, negativamente por cierto, resolvieron recurrir á la huelga como único medio de ablandar y hacer entrar en razón al gerente señor Boas, quien, como buen inglés, es testarudo, haciendo efectiva esta resolución desde el sábado 25 del corriente.

El pliego de condiciones formulado hoy 27 es el siguiente:

1° Aumento de sesenta centavos diarios en los salarios.

2° Uniforme gratis.

3° Que se ocupe nuevamente al personal que renunció el domingo 26 y compromiso de parte de la empresa de no despedir á ninguno de los que tomaron parte en el actual movimiento.

4° Destitución de los traidores Leonor Robles y Manuel Vides.

El gerente, antes de conocer el pliego declaró que no lo firmaría. Los motormans y guardas perciben un salario de 3 $ diarios con un horario que, según se convino con la empresa á raiz del conflicto que se produjo hace varios meses no excedería de 9 horas, sin embargo en los días festivos se obliga á esos obreros á permanecer en sus puestos hasta 11 y más horas, sin remuneración ninguna por el exceso de trabajo.

Si se tiene en cuenta que la vida cuesta mucho más caro en Tucumán que en cualquiera de las otras ciudades del país y la responsabilidad que tienen sobre sí los motormans por causas de que los coches aun no tienen salvavidas, lo que aumenta la posibilidad de producir accidentes, el pedido hecho por éstos de que se les dé uniforme gratis y sesenta centavos más de salarios por día, resulta tan insignificante que no valía la pena de provocar un conflicto, pero la avaricia capitalista en su afán de explotación sin medida no se da cuenta en ciertas ocasiones de que más le convendría transigir. En el presente caso, por el capricho de un gerente la empresa sólo explotará á lo sumo cinco coches en los días del carnaval cuando podía explotar más de veinte.

El gerente Boas ha tratado por todos los medios de quebrantar la homogeneidad del movimiento valiéndose ya de promesas, ya de amenazas, llegando hasta proveer de cuerdas á los agentes de policía que cuidan la usina con la orden expresa de amarrar á cualquiera de los obreros de la misma que quieran retirarse sin su permiso, pues algunos huelguistas que se dejaron sugestionar en un momento de debilidad y consintieron tomar servicio el domingo, actitud que motivó la renuncia colectiva de varios otros, pero felizmente pronto se dieron cuenta del papel indigno que representaban al traicionar á sus compañeros y abandonaron nuevamente el trabajo manifestando su firme resolución de no reanudarlo, mientras no lo acuerde así la sociedad del gremio.

De veinte coches (fuera de los acoplados) que circulan ordinariamente, hoy lunes 27, solamente hicieron servicio los siguientes: recorrido núm. 7, un coche con acoplado, como motorman va el jefe de galpón Barrionuevo y guardas los inspectores Juan Ledesma y Manuel Roldán. Recorrido núm. 6, motorman Silvestre Schervattú y guardas, el ídem Manuel Vides é inspector A. Santillán. Recorrido núm. 5 un coche, motorman, el capataz de curvas Velázquez y guarda el inspector Valentín Patiño.

Estos son los únicos desgraciados que sin duda considerándose incapaces de ganarsenarse la vida en otra parte, se prestan á servir de alcahuetes del inglés Boas desempeñando puestos que no les corresponden, pero a recibirán lo que merecen por su conducta puerca! Hoy los he visto parados sobre la plataforma, entre dos polizontes, parecen delincuentes, si alguien los mira á la cara bajan la vista, parece que comprenden el feo papel que hacen, pues no falta algún pilluelo que les grita ¡carneros!, pero su servilismo para con el amo les impide reaccionar, asumir una actitud digna, negándose á desempeñar un trabajo que no tienen obligación de realizar.

He de hacer notar, antes de terminar, la relación de esta huelga, que la nota enviada por el secretario de la C. O. R. A. produjo excelente efecto y reavivó el entusiasmo de los huelguistas.

—El día menos pensado se producirá un nuevo conflicto en los talleres que el F. C. C. Norte posee en Tafí Viejo y el que no es difícil secunden los obreros de los demás talleres de esa empresa, pues á todos interesa terminar con el régimen "zarista" que allí se pretende implantar. Los obreros de talleres centrales y demás talleres pequeños que la empresa posee en diferentes puntos de la línea serán concentrados en Tafí Viejo en un tiempo más ó menos largo y por lo tanto todos se han interesado por lo que allí en estos momentos acontece. En un manifiesto distribuído por la comisión provisional de la Sociedad Obreros Ferrocarrileros y anexos que se está organizando, dice: se pretende prohibirnos "fumar, hablar, mirarnos, etc.", en suma un régimen carcelario, donde no faltan tampoco los pesquisantes que en este caso lo son algunos capataces y encargados, como también un cambista que se da ó le dan el título de inspector de vehículos, individuos importados exprofeso de otros ferrocarriles, la mayoría de los cuales son incapaces para desempeñar bien el puesto en que se los hacen figurar. Pero esto poco importa al contramaestre—según dicen los obreros—lo que á él le interesa es que desempeñen bien su papel de "rufianes". Si no se corrigen en la próxima daré sus nombres para que todos los hombres con dignidad los conozcan y juzguen.

El 24 del corriente cuando los obreros salían para tomar el tren qu debía conducirlos á Tucuman el portero de los talleres de Tafí pretendió impedir á un carpintero que sacara un taladro, alegando para el caso orden superior. Como la herramienta de carpintería pertenece á cada operario, todos protestaron contra la pretensión del "carcelero" demostrándole en forma práctica que no se encontraban dispuestos á pedir permiso á nadie para retirar del taller cualquier herramienta de su propiedad! siempre que se les ocurra hacerlo.

Se dice que á pesar de no haberse fijado de antemano ningún aviso al respecto se pretenderá despedir del taller al carpintero que originó el incidente, pero teniendo en cuenta que la casi totalidad de los obreros en madera que trabajan en ese taller se encuentran organizados en la Sociedad Carpinteros y anexos, es fácil que aquellos no se atrevan á ejecutarlo, pues sería provocar un conflicto que prudentemente supieron evitar dando las 48 horas semanales que hace un par de meses se consiguió, gracias en mucha parte á la actitud asumida por los obreros en madera organizados en su sociedad gremial.

Corresponsal.

Tucumán, febrero 27 de 1911.

Cuando ya estaba compuesta esta crónica que nos envía nuestro corresponsal, recibimos una comunicación del ex secretario de la sociedad Obreros de La Eléctrica del Norte, donde nos comunica el fracaso de la huelga, y achaca la causa principal á la puerca actitud de 5 o 6 traidores.

CERRO SOTUYO

Un nuevo triunfo proletario sumamente satisfactorio acaba de coronar al sindicato de Unión Graniteros de Cerro Sotuyo.

Como recordarán los camaradas que leen este periódico, nos encontrábamos en conflicto con el burgués Ciancio y Presa, desde el 19 de enero próximo pasado, por el simple hecho de pedir un aumento del ciencuenta por ciento en los adoquines extras, como los paga el explotador Piatti.

La razón social de Ciancio y Presa se resistió en pagarnos ese pequeño aumento, decretándonos el paro por tiempo indeterminado en sus canteras, pensando de esa manera hacernos sucumbir y someternos á sus caprichos. Pero, como los obreros de estas canteras se mantienen altivos y fuertes, solidarios en todo y por todo, la prepotencia burguesa no tiene otro remedio que sucumbir, como en esta época ha tenido que ser.

Desde el día 1°. de marzo, en que este burgués nos mandó un "gurupí" para formular un arreglo, el sindicato nombró una comisión de diez compañeros para estudiar el plan de arreglo y presentarlo á dicho burgués. Pero, como estos sueñan de noche lo que piensan hacer en el día, nos mandó otro en representación de él: viendo esto, la sociedad se vió en la obligación de rechazarlo, haciéndole comprender que con él no entraríamos en arreglo de ninguna forma.

Dicho burgués, viéndose de esa manera, no tuvo más remedio que presentarse personalmente á nuestro sindicato y aceptar un arreglo, que fué formulado en la siguiente forma:

Que pagaría los adoquines extras con el aumento solicitado, que son 8 $ por cada ciento de adoquines, y antes nos pagaba solamente 7.50, y, además, pagar una indemnización de 600 $ por gastos originados en comisiones durante el paro á este sindicato y tomar el personal por número de orden, según lo vaya precisando, sin ninguna excepción.

Lo que si en estos momentos sólo ocupa el personal que necesita y un herrero, y en adelante, según tenga necesidad, se laalmrán nuestros compañeros por número de orden.

¡Una vez más podemos gritar la victoria en estos rincones de la república, donde el proletariado unido está dando muestras de su valor, fuerza y energía contra la clase dominante!

Antes de cerrar esta pequeña correspondencia, quiero dar mi voz de aliento á los valientes camaradas del Tandil y la protesta que la Unión Graniteros de Cerro Sotuyo ha votado por los sucesos criminales que los pampas de la policía llevaron á cabo el 27 de febrero próximo pasado.

Cuando el sindicato tuvo noticia de tan cobarde hecho, se reunió en el instante y quedó acordado prestarle la solidaridad en todo y por todo, tanto moral como materialmente, con el fin de librar de las garras policiales á nuestros compañeros, que cobardemente han sido detenidos y apaleados por las hordas policiales.

Por lo tanto, estimados camaradas, mucho valor, no desmoralizarse, aunque estoy seguro de que no precisáis que os lo recomiende; pero como mi grito de protesta no puedo acallarlo, tengo que exteriorizarlo, para infundir valor á mis compañeros y de significar nuestro espíritu solidario. Y, para terminar, contad con vuestros hermanos de causa de Cerro Sotuyo, que están dispuestos á todo lo que pueda sobrevenir, para así tendernos nuestras manos callosas y solidarias.

F. A. M.

CORRESPONSAL.

MOVIMIENTO SINDICALISTA INTERNACIONAL

BELGICA

El día de Navidad se celebró en la Casa del Pueblo de Bruselas el duodécimo congreso organizado por la comisión sindical del partido obrero y de los sindicatos independientes de Bélgica.

Estaban presentes 205 delegados.

Debemos señalar aquí, á título de curiosidad, que en calidad de invitados asistieron los representantes de las alas extremas del movimiento sindical internacional, esto es, un delegado por las organizaciones obreras de Bulgaría, país que comparte con Bélgica el triste honor de poseer un movimiento sindical confundido con el político--y por la Confederación General del Trabajo de Francia, que eran los camaradas Jouhaux é Ivetot. La presencia de estos últimos se explica, sobre todo por la cuestión Durand. El primero de éstos pronunció un discurso demandando al proletariado belga su apoyo para obtener la revisión del proceso, apoyo que el congreso prometió por aclamación.

De los informes respectivos del secretario y tesorero se desprende que el número de cotizantes ha disminudo en 1909 de un 8 por ciento.

Este decaimiento proviene de los obreros de la construcción, de los mineros del centro de los tejedores de Verviers. Durante el año han pagado la cotización 68.513 miembros.

En Verviers, donde hubo una pérdida de 3000 adherentes, impera la crisis en el arte textil. El secretario no pudo explicar la situación de los mineros del centro; en períodos de prosperidad han pagado 4500 miembros en lugar de 9000.

El congreso ha sometido á examen de la comisión sindical una proposición tendiente á transformar en federaciones de industria las actuales federaciones de oficio.

A propósito de las Bolsas de trabajo se discutió una moción propuesta cuyo fundamento consistía en la creación de agencias de colocación con la contribución, por partes iguales, de obreros y patrones, siendo rechazada esta proposición. Se aprobó, en cambio, una orden del día presentada por el delegado del sindicato de empleados, en la cual se expresaba que todo control ó compromiso con los patrones solo contribuye á disminuir la acción de clase.

En lo que concierne al trabajo á dobatalla definitiva, ya que el presente estado de cosas, no se puede permitir que continúe, porque de este modo no es posible respirar el oxígeno libre.

Recientemente se ha demostrado cuanto vale una organización consciente cual lo es la "Confederación General del Trabajo" de Francia, que percatados de la injusticia que se quería realizar con el camarada Durand, se precipitó á declarar ante el gobierno de Briand el paro general, sino dejaba á éste en completa libertad, y la huelga general en Francia ya sabemos como la practican los trabajadores franmicilio el congreso adoptó una orden del día pidiendo una ley que estipule:

1°. Que los patrones que hagan ejecutar el trabajo á domicilio, sean obligados á requerir la autorización de la administración comunal; 2°. Que las piezas utilizadas para el trabajo á domicilio, posean una determinada capacidad cúbica de aire que fijará la ley, y sean sometidos á la inspección del trabajo; 3° Que comités mixtos de obreros y patrones, elegidos por los interesados, tengan encargo, de acuerdo con las organizaciones obreras, de determinar, para cada profesión que se ejerza á domicilio, un mínimun de salario.

La orden del día expresa también la hostilidad del congreso por el trabajo á domicilio é invita á los delegados obreros á apoyar toda medida legislativa tendiente á lograr la desaparición de ese modo de producción.

Como puede verse, las medidas que se proponen adoptar para suprimir el trabajo á domicilio son poco expeditivas. Nosotros creemos, además, que la supresión radical de esa forma de trabajo traería sus trastornos y no tendría la virtud de mejorar la situación de los obreros que á ella se dedican.

C. O. R. A.

LA REUNION DE DELEGADOS DEL LUNES 20

Acuerdo sobre la huelga general

El lunes 20 se realizó la reunión de los delegados obreros en el local de la Confederación, para resolver en definitiva acerca del referéndum sobre la huelga general. Estaban presentes los siguientes delegados: Capital: Escultores en madera, Electricistas, Picapedreros, Herreros de obras, Sombrereros, Talabarteros, Constructores de carruajes, Pintores, Bronceros, Ebanistas, Marmolistas, Vidrieros, Sastres y Escoberos. Del interior: Canteristas de Cerro Sotuyo, íd de Deán Funes, íd de Balcarce, Constructores de carruajes de Córdoba, Centro obrero de Santiago del Estero, Mosaistas de La Plata, Herreros de Junín, Carpinteros de Tucumán y Canasteros del Tigre.

La discusión, apasionada en ocasiones, se prolongó animada é interesante hasta más de las 12 de la noche. Los dos criterios, pro y contra la huelga general, chocaron de continuo. Todos los delegados manifestáronse decididos adversarios de la ley represiva y demostraron vivos deseos de empeñar una lucha fuerte contra ella, pero algunos, no obstante, á propósito de los sucesos del Tandil, conceptuaban que la organización estaba descalabrada y no podía sostener una huelga general contra esa matanza y de protesta contra la ley que la amparaba.

Los demás demostraron la necesidad de realizarla como medio mejor de luchar contra esa ley y de expresar á la vez que una enérgica protesta contra la matanza, la adhesión y solidaridad de los trabajadores de la república con los valerosos canteristas del Tandil.

Se aprobó, luego, una extensa moción favorable al propósito de la huelga general, concebida en estos términos:

"Considerando las condiciones actuales de las organizaciones obreras en su lucha y desenvolvimiento frente á la ley de defensa social, por la cual es objeto de miles de atropellos, constatados en una serie de hechos cuya culminación la constituye la tragedia desarrollada en el Tandil, la Confederación Obrera Regional Argentina, por intermedio de su Consejo, declara como firme propósito, para combatir las causas que dan margen á los abusos que vienen cometiendo los poderes de la burguesía contra la organización del proletariado, ir á la huelga general como medio único y capaz de satisfacer los anhelos de la libertad proletaria.

"Aconsejar á todos los sindicatos obreros de la república agitarse en el sentido de producir una intensa agitación, tendiente á decretar en fecha oportuna la huelga que se proyecta en contra de la ley de defensa social.

"Asimismo resuelve ponerse de acuerdo con la Internacional Obrera Sindical á fin de concertar una acción en conjunto contra la burguesía argentina, la que ha de determinar por la intensificación y extensificación que obtendría la lucha la anulación de la ley social.

"Al ponerse en relación con la Internacional O. Sindical procurará realizar el propósito de enviar un delegado de la organización á los países europeos, especialmente á los que arrojan mayor inmigración á estas playas, á fin de hacer conocer á los trabajadores extranjeros las condiciones que ofrece la República Argentina al llamarlos para aprovechar sus vitales energías."

No nos extendemos mayormente porque es poco el espacio que disponemos, pues hemos esperado hasta hoy, martes, para poder dar la noticia de la resolución simplemente.

La paz armada

Tras una serie de vicisitudes inauditas cuyo recuerdo se ha perdido en gran parte por la injuria del tiempo y el mal estilo de los historiadores, los Pingüinos lograron establecer el gobierno propio. Eligieron una dieta ó asamblea y le otorgaron el privilegio de nombrar el jefe del Estado. Este, elegido entre los simples Pingüinos, no ejercía sobre el pueblo una autoridad absoluta. El mismo estaba sometido á las leyes de la nación. No se le daba el título de rey; su nombre no estaba seguido por un número ordinal. Se llamaba Paturle, Janvion, Truffaldin, Coquenpot, Bredoville. Estos magistrados no hacían la guerra. No tenían hábito para eso.

El nuevo estado recibió el nombre de cosa pública ó república. Sus partidarios eran llamados republicanistas ó republicanos. Se les llamaba también "los de la cosa" y á veces bribones; pero éste último término era tomado en mala parte.

La democracia pingüina no se gobernaba por sí misma; obedecía á una oligarquía financiera que fabricaba la opinión por medio de los diarios, y tenía en sus manos á los diputados, los ministros y el presidente. Esta ordenaba sobe ranamente lo relativo á las finanzas de la república y dirigía la política exterior del país.

Los imperios y reinos mantenían entonces ejércitos y flotas enormes; obligada, por su seguridad, á obrar como ellos, la Pingüinia sucumbía bajo el peso de los armamentos. Todo el mundo deploraba ó fingía deplorar tan dura necesidad; sin embargo los ricos, las gentes de negocios, de buena gana se sometían á ella por patriotismo y porque contaban con los soldados y marinos para defender sus bienes y adquirir en el exterior mercados y territorios; los grandes industriales incitaban á la fabricación de cañones y navíos por celo de la defensa nacional y á fin de obtener encargos. Entre los ciudadanos de condición media y de las profesiones liberales, unos se resignaban sin queja á ese estado de cosas, opinando que duraría siempre; otros esperaban impacientemente el fin y pensaban conducir á las potencias al desarme simultáneo. El ilustre profesor Obnúbilo era de estos últimos.

—La guerra, decía, es una barbarie que el progreso de la civilización hará desaparecer. Las grandes democracias son pacíficas y su espíritu pronto se impondrá á los mismos autócratas.

El profesor Obnúbilo, que llevaba hacía sesenta años una vida solitaria y recluída en su laboratorio donde no penetraban los ruídos del exterior, resolvió observar por sí mismo el espíritu de los pueblos. Comenzó sus estudios por la más grande de las democracias y se embarcó para la Nueva-Atlántida.

Después de quince días de navegación el buque que lo conducía entró, una noche, en la dársena de Titanport, donde anclaban millares de navíos.

Un puente de hierro, echado por encima de las aguas, todo resplandeciente de luces, se extendía entre los dos muelles tan distantes uno del otro que el profesor Obnúbilo creía navegar por los mares de Saturno y ver el anillo maravilloso que ciñe al planeta del Viejo. Y ese inmenso trasbordador cargaba más del cuarto de las riquezas mundiales. Una vez desembarcado, el sabio pingüino fué servido por autómatas en un hotel de cuarenta y ocho pisos; luego tomó la gran vía férrea que conduce á Ligantópolis, capital de la Nueva-Atlántida. Había en el tren restaurants, salas de juego, arenas atléticas, una oficina de despachos comerciales y financieros, una capilla evangélica y la imprenta de un gran diario que el doctor no pudo leer porque no conocía el idioma de los Nuevos Atlantas. El tren encontraba, á orilla de los grandes ríos, ciudades manufactureras que obscurecían el cielo con el humo de sus chimeneas: ciudades negras de día, ciudades rojas de noche, llenas de clamores bajo el sol y de clamores en la sombra.

—He ahí, pensó el doctor, un pueblo demasiado ocupado en la industria y los negocios para hacer la guerra. Ahora estoy seguro de que los nuevos atlantas siguen una política de paz. Pues es un axioma admitido por todos los economistas que la paz externa é interna es necesaria al progreso del comercio y de la industria.

Se confirmó en esta opinión al recorrer Gigantópolis. Las gentes iban por las calles impulsadas por tal movimiento que chocaban con todo lo que encontraban á su paso. Obnúbilo, derribado varias veces, aprendió á dirigirse mejor: después de una hora de camino á su vez derribó á un atlante.

Llegado á una gran plaza, vió el pórtico de un palacio de estilo clásico cuyas columnas corintinas elevaban á setenta metros por encima del basamento sus chapiteles de adorno arborescente.

Mientras admiraba, inmóvil, con la cabeza levantada, un hombre de apariencia modesta se le acercó y le dijo en idioma pingüino:

—Veo por vuestro traje que sois de Pingüinia. Conozco vuestro idioma; soy intérprete diplomado. Este es el palacio del Parlamento. En este momento los diputados de los estados deliberan. ¿Queréis asistir á la sesión?

Introducido en una tribuna, el doctor fijó sus miradas en la multitud de los legisladores que estaban sentados en sillones de juncos, con los pies sobre el pupitre.

El presidente se levantó y murmuró de finanzas...
más bien que articuló, en medio de la inatención general, las fórmulas siguientes, que el intérprete tradujo inmediatamente:

—Habiendo terminado á satisfacción de los estados la guerra para la apertura de los mercados mongoles, os propongo enviar las cuentas á la comisión

"¿No hay oposición?...

"La proposición es adoptada.

"Habiendo terminado á satisfacción de los estados la guerra para la apertura de los grandes mercados de la Tercera Zelandia, os propongo enviar las cuentas á la comisión de finanzas...

"¿No hay oposición?...

"La proposición es adoptada.

—¿He visto bien?, preguntó el profesor Obnúbilo. ¿Qué?, vosotros, un pueblo industrial, os habéis metido en todas esas guerras!

—Sin duda, respondió el intérprete: son guerras industriales. Los pueblos que no tienen industria ni comercio no se ven obligados á hacer la guerra: pero un pueblo de negocios está ceñido á una política de conquistas. El número de nuestras guerras aumenta necesariamente con nuestra actividad productriz. Cuando una de nuestras industrias no tiene donde colocar sus productos, es preciso que una guerra le abra nuevos mercados. Es así que hemos tenido este año una guerra del carbón, una guerra del cobre, y otra del algodón. En la Tercera Zelandia hemos muerto los dos tercios de los habitantes á fin de obligar al resto á comprarnos paraguas y tiradores.

En ese momento, un hombre gordo que estaba sentado en el centro de la asamblea, subió á la tribuna.

—Reclamo, dijo, una guerra contra la república de Esmeralda, que disputa insolentemente á nuestros cerdos la hegemonía de los jamones y salchichones en todos los mercados del universo.

—¿Quién es ese legislador?—preguntó el doctor Obnúbilo.

—Es un negociante de cerdos.

—¿No hay oposición? dijo el presidente. Pongo á votación la proposición.

La guerra contra la república de Esmeralda fué votada á mano levantada por gran mayoría.

—¿Cómo? dijo Obnúbilo al intérprete; ¡habéis votado una guerra con tanta rapidez é indiferencia!....

—¡Oh! es una guerra sin importancia, que costará á penas ocho millones de dólares.

—Y hombres...

—Los hombres están comprendidos en los ocho millones de dólares.

Entonces el doctor Obnúbilo se apretó la cabeza entre las manos y pensó amargamente:

—Puesto que la riqueza y la civilización comportan tantas causas de guerras como la pobreza y la barbarie, puesto que la locura y la maldad de los hombres son incurables, queda una buena acción que cumplir. El justo amontonará tanta dinamita como para hacer saltar este pla neta. Cuando vuele en pedazos á través del espacio un mejoramiento imperceptible se habrá producido en el universo y se habrá dado satisfacción á la conciencia universal, que, por otra parte, no existe.

ANATOLE FRANCE.

(La Isla de los Pingüinos).

Como se expresaba antes

"Los poderes públicos y todas las instituciones que con ellos se relacionen y que están en poder de los adversarios son un arma para la clase dominante. Nosotros no tenemos interés en agregarle á esa arma nuevos instrumentos sino en destruirle los que ya posee. La empresa pública en poder de la clase capitalista no hace más que extender la burocracia que es una plaga de por sí misma y que hace que un mayor número de ciudadanos se interesen por la conservación del presente estado social.

Los empleados del Estado (á parte de los más elevados que se reparten proporcionalmente el botín con la clase dirigente) no son menos explotados que los empleados y obreros de las empresas privadas; y además deben renunciar completamente á su dignidad, á sus derechos más elementales, asociación, acción política, huelgas, prosternándose ante los patrones públicos de los cuales no solo son los asalariados sino también los subordinados.

Cuando los ferrocarriles pasan al Estado los ferrocarrileros se convierten en más esclavos que antes.

FELIPE TURATI.

Los estafadores de "La Accion Obrera"

En el presente número publicamos una parte de la nómina de los individuos que por una ú otra causa han estafado á esta administración.

Al hacerlo público nos guía el propósito de demostrar que la suspensión temporaria de esta hoja, no depende de la poca actividad que hemos desplegado sino de la mala voluntad de una mayoría de suscriptores que, además de ser lectores de ojito, se han apoderado de una parte del dinero de esta administración en concepto de listas, recibos cobrados, beneficios de fiestas, etc.

Debido á la enorme cantidad de estafadores, la publicación se hará por orden alfábetico.

Capital:
Albarado Antonio, seis meses, una
Arguindegui J., siete id., id.
lista.
Alvarez José, cuatro id., id.
Alfonso Victor, cinco id., id.
Alvarez E., siete id., id.
Argento Salvador, un año de suscripción y 27 pesos en concepto de venta de ejemplares del diario.
Ardizañe E. A., cinco meses suscripción.
Alvarado S., un año suscripción y una lista.
Alzabal Pedro, nueve meses suscripción y 10 recibos por valor de 5 pesos.
Arabel Menotti, siete meses de suscripción y dos listas idem.
Archiduque Antonio, tres meses de suscripción y 12 pesos de una comisión.
Arias Bernardo, siete meses suscripción y una lista con 4.05 pesos.
Antolino Alfredo, seis meses suscripción.
Arascoff Abraham, seis meses id.
Interior:
Avellaneda:
Juan Pose, ocho meses suscripción.
Carlos Tembonio, siete meses id., y una lista.
Juan Tabire, cuatro meses suscripción.
Felipe Terino, siete meses id.
Andrés Rosini, un año y dos meses id.
Juan Pelossi, siete meses suscripción.
Ayacucho:
E. Gallego, cuatro id., id.
V. Ferrari, siete id. ,id.
L. Orsat, siete id., id.
Leoncio Conde, siete id. ,id.
José López, cuatro id., id.
E. Casas, ocho id., id.
Adrogué:
José García, nueve meses suscripción y una lista.
Jacinto Buenaventura, siete id., id.
Santiago Ferraros, cuatro id., id.
Arroyito:
José Lanza, seis meses suscripción.
Eleodoro Barrios, cinco id. ,id.
Juan Giacomassi, tres id., id. y una lista.
Acevedo:
Luis Tarapaco, 58 recibos correspondientes á suscriptores de esta localidad.
Altamirano:
Juan Tarulla, cinco meses suscripción.
G. Martínez, siete id., id.

La Administración.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Recibimos un tomo de más de 300 páginas, de que es autor el médico Lip Tay, titulado *Pour et contre Malthus*. En otra oportunidad prometemos ocuparnos de él. Entre tanto, agradecemos á su autor el envío.

Este importante libro es de reciente aparición y ha sido editado por la casa *A.-B. De Lip-Tay y Cia., 26, Boulevard Pois-somiére, 26, París.*

Trat alas más diversos asuntos concernientes á neomalthusionismo, preservación sexsual, etc. El coste del volúmen es franco 1.50.

***

También nos llegó el número 33 de *La Vie Ouvriere*, de París, como asimismo otros periódicos, cuyos nombres no consignamos por falta de espacio.

La crítica al libro de nuestro camarada Arraga, "Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social", queda trunca porque el compañero Troise no envió, como debía, la conclusión.

A los corresponsales

Se pide á los compañeros del interior que envían correspondencias tengan á bien dirigir á la redacción todo lo que á ella concierna, para evitar trastornos y confusiones.

Igual advertencia hacemos á todos los camaradas que nos envíen informes ó colaboraciones.

La correspondencia destinada á la Redacción, en consecuencia, debe dirigirse á Méjico 2207.